

Madre

Frotas con todas tus ganas, pero no sale. Lo lavas con agua fría porque sabes que con agua caliente se puede quedar la mancha para siempre. Has echado bastante detergente, así que añades un poco de amoníaco a la desesperada. Frotas como si en ello te fuera la vida porque es una manera de hacer algo mientras piensas. Sabes que la solución más fácil es librarte de esas sábanas. También la más prudente. Tal vez deberías usar el detergente y el amoníaco para limpiarte los ojos, para intentar borrar lo que has visto y no volver a ver nada nunca más. Ahora te dirán que no te hagas la sorprendida, que ya te lo advirtieron, que no quisiste hacer caso y solo supiste mirar para otro lado. Nadie te llamará ahora “madre coraje”. Te insultarán y te harán responsable de lo que ha pasado. Tú no tienes la culpa. Tú no te creíste nada porque te parecía imposible. Y no solo a ti, sino a todos los que lo conocían. Porque siempre ha sido un chico bueno. Ya de crío no daba ninguna guerra. Con él nunca tuviste problemas para ir a trabajar y siempre estuvo a gusto con sus abuelos. Que digan sus abuelos si es verdad o no que siempre fue muy bueno. Ni en la escuela tuvo nunca ningún problema. Aunque para ser justa contigo misma no deberías ser tan selectiva con los recuerdos. En el instituto tuvo sus más y sus menos. Acuérdate de que se metió en algunos líos. Pero ya se sabe cómo son los profesores, que de todo hacen un mundo. Lo que pasaba es que no tenía interés por nada y se distraía. Los profesores decían que entretenía a los compañeros, pero no crees que fuera él solo el responsable. Seguro que los otros le animaban para que se portara mal. Nunca te pareció bien que le expulsaran ni que tuviera que cargar con las culpas que no eran solo suyas. Él se aburría y enredaba, lógico. Porque en eso ha salido a su madre, ha salido a ti. A tu lado Cristian, un bendito. ¿Cuántas veces echaron a Cristian del instituto? Dos o tres, no más. A ti siempre te estaban expulsando de la escuela. Incluso en octavo tuvieron que cambiarte de colegio. Y es que no te gustaba estudiar. Como a Cristian. Por eso no estudiaba y se quería ir del

instituto. La culpa es de los políticos, que obligan a los chicos a estar en la escuela hasta los dieciséis años. Hay gente que no vale para estudiar, pero vale para trabajar. Eso es lo que le has dicho tú siempre a Cristian, y si a ti te hubieran dejado llevártelo con catorce años, no habría habido ningún problema. Lo hubieras puesto a repartir publicidad en los coches o a buzonear o a cualquier cosa que pueda hacer un chico de esa edad. Tú tampoco estudiaste y no te ha ido tan mal. Hay ahora muchos con carrera que están en las listas del paro, o que ganan menos que tú. Porque para ciertos oficios no hacen falta estudios, sino valer. Te gustaría ver a ti a algunos arquitectos haciendo tu trabajo. Llevas casi diez años dirigiendo una agencia inmobiliaria y en estos diez años ha habido momentos muy buenos, que hubo unos años que hasta un mono era capaz de vender un apartamento, pero cuando han venido las vacas flacas se ha visto quién vale y quién no, que en Benidorm han ido cayendo las agencias inmobiliarias como chinches y vosotros habéis resistido. El que vale vale. Y en eso Cristian también tiene a quien parecerse, que no tuviste que decirle nada para que buscara trabajo en cuanto dejó de estudiar. Podías haberle ayudado a encontrar trabajo, pero no hizo falta. Un día vino y te dijo que estaba recogiendo vasos los fines de semana en no sé qué discoteca. Unos meses más tarde ya lo pusieron en la barra de camarero. El día que empezó de camarero te dijo que te pasaras por la discoteca, para que vieras que quería trabajar y no estar todo el día por ahí haciendo botellón con sus amigos. Y no es que fuera raro, que también salía con sus amigos y hacía botellón y tenía novietas y seguro que se fumaría sus porritos como cualquiera. Como hacías tú cuando tenías su edad. Lo que pasa es que era un chico responsable y quería ganar su dinero y no seguir siendo una carga para ti, que él siempre ha valorado todo el esfuerzo que has hecho para sacar la casa adelante. Sola. Y siendo una buena madre, que él puede contar que nunca le reíste las gracias, y que te cabreaste con él cuando, mucho después, le encontraste unos gramos de cocaína, que te hiciste la tonta y le dijiste que no sabías qué droga era, pero que era droga, y que si seguía por ese camino iba a terminar mal. Se lo dijiste como te lo dijeron a ti porque una madre es una madre antes que nada. Él te dijo

que las papelinas no eran tuyas, que eran de un amigo al que le estaba haciendo un favor, y le dijiste que era un mentiroso. Ni te lo creías ni te lo dejabas de creer, lo único que querías es que nada de eso volviera a entrar nunca en tu casa. Y así fue. Por entonces estaba muy bien. Trabajaba por las noches y estaba más guapo que nunca. Con los años se volvió coqueto y siempre andaba repeinándose, que se tiraba dos horas hasta que se ponía el pelo así medio de punta, como si fuera una cresta mal hecha. Le gustaba la ropa cara, pero no te pedía ni un duro. Todo salía de su trabajo. A ti no te gustaba mucho que trabajara en la noche, eso es verdad, pero pensaste que solo sería una temporada que tenía que pasar. Le dijiste varias veces que si quería, le podías dar la oportunidad de aprender el negocio de la venta de casas y pisos. Había trabajo para dar y tomar, y un buen comercial se llevaba una buena tajada en comisiones. Pero no quiso. Prefería la noche y tú lo entendías porque era joven. Te imaginabas cosas, pero en cuanto lo veías se te iban todos los malos pensamientos. Un día Cristian te dijo que ya no trabajaba poniendo copas, que era una especie de encargado de discoteca. Y no te extrañó porque pensabas que había salido a ti, que siempre has tenido capacidad organizativa y has ocupado puestos de encargada en varios trabajos. Una noche te pasaste a verlo y estuvo muy simpático contigo, ya desde el mismo lado de la barra que tú. Lo viste mejor que nunca. Le brillaban los ojos y se notaba que disfrutaba con lo que hacía. Luego la policía te dijo que no era encargado de nada, que traficaba con cocaína, pero es algo que nunca pudieron demostrar. Si tan culpable era, ¿por qué no lo metieron en la cárcel? No vas a negar tú que en algo raro andaba y que consumía, que aquellos ojos brillantes no te engañaron del todo, pero quién no ha caído en esas tentaciones cuando es joven. Benidorm probablemente no es el mejor sitio de España para criar a un adolescente. Cuando te separaste, de hecho, pensaste muchas veces en irte de allí. Y podías haberlo hecho, que tu empresa tiene oficinas en todas las ciudades importantes de España, pero qué le vas a hacer, una se acomoda, se deja llevar, y tampoco es fácil decirle a la familia que te vas porque sí, y tú tienes aquí a toda la familia, y no les ibas a decir a tus padres que te ibas, que además ellos eran los que te echaban una mano y se

hacían cargo del chico cuando tú no podías. Y en la época en la que dijeron que era un traficante ya no podías hacer nada, porque ya era mayor y ni siquiera lo podías controlar. Se alquiló un apartamento y se fue de casa. Aunque iba a verte todas las semanas. Siempre había algún día que se pasaba por casa a cenar contigo. Nunca se olvidaba de llevarte algún regalo el día de tu cumpleaños y el Día de la Madre. Tú has sido su madre y su padre al mismo tiempo, que su padre formó otra familia y se olvidó de él. Le pagó la pensión alimenticia hasta que le obligó la ley y luego si te he visto no me acuerdo. Tiene otros tres hijos y no crees que sea fácil mantenerlos con la mierda que gana, pero nadie le obligó a tener tantos. Que se la hubiera cortado si le causaba problemas. Aunque a ti te da igual, que nunca te ha hecho falta su dinero. Ni cuando te lo daba ni después. A Cristian nunca le ha faltado de nada y no ha habido ningún mes en el que no hayas pagado la hipoteca de la casa o hayas dejado sin pagar alguna factura. Y todo lo has hecho por Cristian. Sacrificaste toda tu vida para ser una buena madre. No tuviste otros hijos ni te volviste a casar. Y si trabajaste mucho fue para que no le faltara de nada y pudierais vivir como siempre habíais vivido. Y no le ayudaste cuando tuvo problemas con las drogas porque no te lo contó. Porque no quiso preocuparte. Tú podías haberle pagado una clínica de desintoxicación. Conoces a gente que ha estado en esos sitios y no hay que avergonzarse de nada. Y si debía dinero, solo te lo tenía que haber pedido, que tú entonces, fíjate si serás tonta, ni te dabas cuenta de nada. De hecho fue cuando empezaste a vivir un poco y a salir con Pedro. Estabas muy feliz entonces y todavía te sentías joven. Habías cumplido ya los cuarenta, pero Pedro hacía que te sintieras otra vez como si tuvieras veinte años. Si Cristian hubiera hablado contigo, nada de todo aquello hubiera sucedido. Probablemente no lo hizo porque no quería preocuparte. A Cristian le ha costado siempre menos dar que recibir. Ha sido muy generoso. Contigo y con todo el mundo: con sus abuelos, con sus primos y sus tíos, con sus amigos. Hasta con su padre, que no se lo merece. Todo el mundo lo quería. Incluso habló bien de él en el juicio la chica que salía con él por entonces, Sonia, que era camarera en la discoteca en la que había trabajado él de encargado o de lo que fuera.

Sin ninguna necesidad, que por entonces hacía tiempo que lo habían dejado. Todas las personas con las que hablaron los abogados decían maravillas de Cristian. Luego la acusación llevó a un montón de chusma que ni lo conocían casi y lo describieron como si fuera un monstruo: que era traficante desde hacía mucho tiempo, que había sido el chulo de una prostituta, que siempre se metía en peleas, que había amenazado a uno con matarlo... Les hubieras sacado los ojos allí mismo por mentir. Tu abogado te dijo que te tranquilizaras, que con todo eso no iban a ningún sitio porque no tenía que ver con el caso que se juzgaba, y de alguna forma tenía razón. Lo único que reconoció tu hijo fue lo del consumo habitual de drogas, pero porque el abogado le dijo que era lo mejor. Siempre podría considerarse un atenuante si lo condenaban. A ti no te gustó que el abogado le hiciera decir eso, pero cuando se va a un juicio hay que decir lo que diga el abogado. La justicia funciona así. Y tú confiaste en él, en el abogado, y en que todos sus amigos y conocidos habían hablado bien de él. Y porque no podía ser que por el testimonio de una loca lo condenaran. Tu abogado estaba convencido de que no pasaría nada porque pruebas, lo que se dice pruebas consistentes, no había ninguna. ¿Y quién podría creer que tu hijo fuera un violador? Que hubiera trapicheado algo con drogas podía ser, pero que fuera un violador era imposible. ¿Tu hijo? ¿Violador por qué? Si las chicas se lo rifaban. Y aquella chica parecía una trastornada, una chiflada. Al principio pensaste que era una loca resentida, que tu hijo la había rechazado o algo así y había decidido vengarse de él inventando aquellas mentiras. Luego tu hijo te contó lo que pasaba, que nunca ha tenido secretos para ti, como no sea alguna cosa que te ha ocultado para que no sufras. Había consumido mucha cocaína y tenía deudas. Para pagar las deudas le obligaron a traficar con cocaína. Hasta que un día se dio cuenta de que no podía seguir más con eso porque era algo que hacía daño a la gente. Entonces quiso dejarlo, pero los mafiosos no querían que lo dejara y le amenazaron para que siguiera. Como no quiso, contrataron a esa chica para que dijera que la había violado. Y aunque parecía una loca y todos los testigos que llevasteis dijeron lo bueno que era tu Cristian, y aunque él repitió palabra por palabra todo lo que

le había dicho el abogado, aquel tribunal, un tribunal popular, dictaminó que era culpable. Sin pruebas. El abogado dijo que era por culpa de la violencia de género, que la gente estaba muy sensible con todos los temas en los que hubiera una mujer maltratada. Es lo que pasa con la televisión, que al final te come la cabeza y te hace ver fantasmas por todas partes. Aquella chica dijo que él la había intentado violar y la creyeron. No había más pruebas. Las cartas de amenaza que le mandaste a esa puta no sirvieron de nada. Al contrario, las utilizaron en el juicio como prueba, aunque el juez las desestimó porque eran tuyas y no estaba muy claro que Cristian hubiera tenido nada que ver para que las redactaras. Antes de mandarle aquellas cartas de amenaza, le mandaste otras en las que le suplicabas por tu hijo y le pedías por favor que dijera la verdad y no dejara que condenaran a un inocente. Esas cartas, sin embargo, no las sacaron. Sí dijeron lo de las llamadas anónimas con amenazas de muerte, pero como siempre llamaste desde una cabina no pudieron averiguar quién las había hecho, aunque tú fueras una de las primeras en la lista de sospechosas. Hasta engañaste a Cristian y le dijiste que no tenías nada que ver. El caso es que le jodieron la vida a tu hijo: trece años de cárcel por una acusación de violación, cuando la violación no se había consumado ni nada, que por lo visto consiguió escapar antes de que la penetrara. Como mucho era una agresión, y si no la hubieran considerado violencia de género y violación no habría pasado de una multa, y no de las más elevadas. Tu hijo no se atrevió a contar lo de la trampa que le había tendido aquella mafia de la droga y te pidió que tú no lo hicieras porque podían mataros a todos. Pero tú no podías ver cómo lo metían en la cárcel sin hacer nada para evitarlo. Por eso fuiste a la policía una semana después de salir la sentencia y les contaste todo. ¿Y qué hicieron? Nada. Te trataron como si estuvieras chiflada. Primero te intentaron convencer de que esa historia no se sostenía. Luego, cuando vieron que no había manera de callarte, te llevaron la corriente y te dijeron que se pondrían a trabajar en el caso. Y no hicieron nada porque ese delito para ellos había tenido un final feliz y no querían removerlo, que no siempre la policía y los jueces pueden presumir de resolver un caso. Menos mal que el

recurso que interpuso el abogado dio sus frutos y se consiguió repetir el juicio con un tribunal de verdad, un tribunal profesional, con un juez de verdad y no con gente de la calle que se deja engañar por las lágrimas de una puta que dice que la han violado. El abogado quiso adjudicarse todo el mérito de la anulación del juicio, pero si no llega a ser por ti, no lo habríais conseguido. El mérito es tuyo, de tus padres y tus hermanos, que os pusisteis a recoger firmas para que se repitiera el juicio desde el día siguiente a que saliera la sentencia. Acudiste a programas de radio y televisión, que incluso saliste en el Canal Nou, y contaste cómo habían cometido una injusticia imperdonable. No mencionaste a la mafia porque no querías que tu familia tuviera ningún problema ni quisiste poner en peligro la vida de tu hijo, que estaba en Picassent y allí podía haber gente de esa banda, pero sí contaste que no sabías por qué esta chica había querido hacer daño a tu hijo con mentiras, a lo mejor porque estaba loca, y es verdad que un poco loca tiene que estar y que tiene que tener algo de actriz, que en el segundo juicio supo llorar con la misma profesionalidad que en el primero, y en el primero hasta tú casi te lo llegas a creer, pero en el segundo ya se veía que era teatro. Aunque ahí ya los llantos no le han valido, que esta vez el juez ha dicho que las pruebas eran insuficientes y que había que soltar a tu hijo, que llevaba tres años en la cárcel injustamente. Tres años en la cárcel en los que se ha portado como un bendito. Ha trabajado en el comedor y nunca ha dado ningún problema. Y se ha sacado la ESO, aunque el precio que ha tenido que pagar ha sido caro, que esos años nadie se los va a poder devolver. Y el otro día, cuando os juntasteis todos para ir a esperarlo a la salida de la cárcel, fue uno de los mejores días de tu vida. Porque habíais luchado y se había hecho justicia, y tu hijo estaba bien, demasiado bien para todo lo que habrá tenido que soportar. Y no solo en la cárcel. Seguro que fue peor cuando los mafiosos esos le obligaron a vender droga y luego le hicieron pasar por ese calvario, y ni siquiera tuvieron que aparecer por el juicio, ni por el primero ni por el segundo, porque esa es gente muy poderosa a la que nunca le pasa nada, conocen a quien tienen que conocer y tienen dinero para solucionar sus problemas. Y ahora estarán en sus chalés llenos de droga, tan

ricamente, sin importarles a quién le han jodido la vida y a quién no. Y si tú pudieras, los cogías a todos y los mandabas a la silla eléctrica, porque eso es lo que pasa en este país, que todos esos que tienen dinero pueden comprar su libertad y hace falta que vuelva la pena de muerte y se acabe con toda esa gente corrupta que hay por todas partes, que bien lo sabes tú que llevas toda la vida en Benidorm, que aquí hay gente que vive a cuerpo de rey y no se sabe bien de dónde sacan el dinero. Porque eso de que las drogas están prohibidas es mentira, que aquí el que quiere las consigue y sin mucho esfuerzo. Porque seguro que hay políticos que se llevan un porcentaje de las ventas. Y luego encima ponen multas a los jóvenes que las llevan y sacan más dinero. Y qué más da si muere alguno o ves cómo tu hijo tiene que ir a la cárcel por culpa de los que venden las drogas. Si quisieran acabar con la droga, tendrían que ir a por los narcotraficantes importantes y a por los políticos que consienten que esto pase. Y con esos, nada de medias tintas: cadena perpetua o pena de muerte. Que todo lo que le ha pasado a tu Cristian ha sido por culpa de las drogas, que todo el mundo sabe que tu hijo era un bendito antes de meterse en todo eso. Y si no hubiera estado en la cárcel probablemente hoy no habría pasado nada. Porque a lo mejor por haber estado en la cárcel ahora no hay ninguna chica que quiera estar con él. Por haber estado en la cárcel o por todo lo malo que han dicho sobre él, que Benidorm será muy grande, pero al final aquí nos conocemos todos. Y aunque haya salido absuelto, la gente se queda con lo que quiere, y si es con lo malo, mejor. Porque así somos los seres humanos, malos y miserables. Paras de frotar. Paras de frotar y dejas de llorar. No va a salir así la mancha ni tampoco se va a arreglar nada. La sangre hay que quitarla rápido y esta mancha tiene que llevar horas. Desde anoche por lo menos. Y ya son casi las ocho de la tarde. Cristian dice que trajo a la chica hoy, pero no le crees. La sangre está demasiado incrustada. Sientes un escalofrío al pensar que tu hijo puede ser uno de esos a los que le gusta follar con los muertos. No sabes decir necrofilia, pero no saber las palabras no significa no saber las cosas. Puede que la trajera ayer poco después de irte. ¿Por qué pensaste que era buena idea dejarlo solo un fin de semana? Tú no

querías. Te insistió tu hermana para que te fueras unos días a Calpe a pasar las fiestas con ella. Para que luego digan que no existen las corazonadas y los vínculos familiares. ¿Por qué sabías tú que tenías que volver hoy sin ni siquiera haber hablado con él? Estabas intranquila y sabías que algo pasaba. Para esas cosas tienes un sexto sentido. La sangre no va a salir, ni la de las sábanas ni la del colchón. ¿Y por qué quieres que salga? ¿Es que crees que vas a poder encubrirlo? Deberías acabar con todo ahora. Llama a la policía y que sea lo que tenga que ser. Lo mejor sería acabar con todo cuanto antes, como cuando vas al dentista. Retrasarlo solo va a servir para alargar las horas de sufrimiento. El tuyo y el suyo. Míralo ahí en el salón sollozando como una niña. ¿Qué coño estaba haciendo con esa mujer muerta durante tantas horas? No puedes más y vas hacia él y se lo preguntas.

—No sabía qué hacer. No sabía qué hacer. No sé cómo ha podido pasar una cosa así.

—¿Te habías drogado?

—No.

—Ya no te creo. Deja de decir mentiras.

Esta vez las mentiras no le van a valer para nada. Ahora sí hay pruebas. Pruebas que nadie va a poder cuestionar.

—Ayúdame, mamá, ayúdame.

Si no llamas tú, va a dar igual. En cuanto comience la búsqueda de esta chica, él va a ser el primero en la lista de sospechosos de la policía. Eso lo tenía que haber sabido él antes de hacer nada.

—Ayúdame, mamá, ayúdame.

Vergüenza, eso es lo que sientes, una vergüenza que te deja sin respiración. Porque ahora te van a sacar por la televisión otra vez, pero para decir que eres una mentirosa, que sacaste de la cárcel a un violador, a un asesino, a uno de esos a los que les gusta follar con cadáveres. Mentirosa y encubridora, y todos los que firmaron para que tu hijo saliera de la cárcel probablemente te retirarán la palabra y se cambiarán de acera cuando se encuentren contigo. Y ya no vas a poder seguir vendiendo pisos por aquí. Tendrás que irte a algún lugar en el que nadie te conozca.

–Ayúdame, mamá, ayúdame.

Lo miras con detenimiento. Está hecho un guiñapo. Todo esto le supera. No te extrañaría que hiciera una tontería. No está preparado para lo que se le viene encima.

–¿Quién es esta chica?

–Ya te lo he dicho: era una prostituta.

Te sigue mintiendo. No parece una prostituta. Además que lo dice como si por tener esa profesión fuera menos persona. Ojalá lo fuera. Si fuera una prostituta, sería una suerte porque tardarían más en denunciar su desaparición. A no ser que trabaje en algún club o este imbécil pidiera sus servicios por teléfono. Tendrías suerte si fuera alguna rumana o alguna rusa ilegal.

–¿Llamaste por teléfono para que viniera aquí?

–No, sí... Lo siento, madre, no era una puta. Era una chica que conocí en un bar. Creí que quería hacérselo conmigo y cuando no quiso, me puse nervioso, creí que se burlaba de mí y la forcé, pero solo un poco, porque creía que el juego iba de eso, que ella me decía que no pero en realidad quería decir que sí, que las tías muchas veces... Y se dio un golpe contra la mesilla de noche y se puso como loca y me dijo que me iba a denunciar...

Olvídate de mantener tu trabajo. No vas a poder trabajar cara al público después de esto. Casi deberías darte de baja por depresión para evitar que te despidan, porque tu jefe seguro que va a intentar despedirte, en cuanto vea que no estás centrada. O antes de que eso suceda, para curarse en salud.

–Fue sin querer, mamá, créeme. ¿Tú crees que yo haría una cosa así después de haber salido de la cárcel? ¿Es que crees que quiero volver? Mamá, tienes que ayudarme a no ir a la cárcel.

Tu marido va a ser de los pocos que se va a alegrar porque al final va a tener razón y te va a decir te lo advertí, y ya has visto, y ya me lo esperaba, que él no pone dinero, pero siempre está ahí para decirte lo mala madre que eres, que siempre lo has tenido muy consentido, que él no quería que dejara la ESO y tú le dejaste irse del instituto. Pues ya tiene la ESO. Mira para lo que le ha servido.

–¿Y por qué no te la has llevado de aquí?

—Estaba asustado. Pensaba cómo hacerlo, pero no es fácil. Esperaba que se hiciera de noche para llevarla por ahí. Se supone que tú no volvías hasta mañana y yo pensaba que esta noche...

Te vas a pasar lo que te queda de vida yendo a la cárcel a visitarlo. Si por una violación a medias le metieron trece años, no sabes cuánto puede ser por todo esto. Cristian saldrá de la cárcel ya siendo casi un viejo y tú probablemente para entonces ya te habrás muerto.

—¿Dónde la ibas a tirar?

—No sé, por ahí. No sé. Al campo. Por ahí en algún pozo o enterrarla en algún sitio.

A este hijo tuyo lo han destrozado los que lo han tenido tres años metidos en la cárcel. La cárcel no rehabilita como dicen, los hace mucho peores. Ha estado mucho tiempo sin una mujer y ahora no ha sabido tratarla. Y la chica no tendría que haber amenazado con denunciarle. Porque él la había descalabrado sin querer.

—Mamá, ayúdame, mamá.

Míralo ahí como un niño. Petrificado sin saber cómo arreglar el jarrón que ha roto de un balonazo. Su cabeza solo le daría para esconder los trozos debajo de la alfombra, que es más o menos lo que iba a hacer. Porque no es malo. No tiene maldad ninguna. Es solo que todo lo malo le pasa a él. Es como si hubiera algo que quiere impedirnos que seáis felices.

—¿Os vio alguien juntos?

—Sí, nos vieron juntos.

—¿Cómo la trajiste aquí?

—Vinimos a beber algo. Yo creí que quería rollo.

No te está contando toda la verdad. La trajo aquí con la promesa de invitarla a cocaína y de venderle un par de gramos. Esa es la verdad, pero no te lo cuenta. No te lo cuenta porque sabe que desde el juicio la cocaína es un tema tabú y que te vas a cabrear si pronuncia esa palabra. Cuando la chica vio que no había coca se cabreó mucho y le dijo que era un gilipollas y lo mandó a tomar por culo. Entonces fue cuando la golpeó en la cabeza y evidentemente no llevaba una mesilla de noche en la mano para hacerlo. Luego después sí la llevó a la cama.

¿Es que no has visto las gotas de sangre en el salón? Fíjate mejor la próxima vez que pases. Fíjate bien porque la policía científica sí se va a fijar.

—Era una calientapollas y me la lio —dice.

—Voy a llamar a la policía.

—No, mamá, no lo hagas. No puedo volver a Picassent. Hay allí gente que me quiere mal. Si vuelvo allí, me matan seguro.

Sus ojos te transmiten miedo, el que siente él y el que sientes tú en ese momento. Por un momento temes por tu propia vida.

¿Por qué le has dicho lo de la policía si sabes que no serías capaz de hacerlo?

Después de decirle que se tranquilice, que tú nunca le fallarías, te sientas en una silla frente a él para tomar aire. A ratos sientes unos vahídos que podrían ser el anticipo de un desmayo. Ahora Cristian te dice que él no quería hacerlo, que fueron las drogas, que se habían tomado éxtasis líquido y no sabía lo que hacía. Vuelves a llorar. Lo único razonable que se te pasa ahora mismo por la cabeza es quitarte la vida. Nadie está preparado para vivir una cosa así. Nadie. Nadie debería ser responsable de algo que no ha hecho y que no merece. Le pides que se calle para poder pensar y no te hace caso. Sigue rumiando su retahíla de disculpas y justificaciones absurdas. Porque todo fue un error y jamás volverá a pasar, jamás volverá a pasar, jamás volverá a pasar. Lo ves tan derrotado que le crees. Y lo imaginas siendo ya un hombre con canas saliendo de la cárcel sin amigos, sin mujer y sin madre. Su vida se ha acabado antes de tiempo. Aunque podrías decir que tú has sido la autora del crimen, que la encontraste con él y que te volviste loca porque eres una madre loca que no quiere que su hijo esté con otras mujeres. A ti te da igual. Si él va a la cárcel, tú estarás igual de encerrada que él. Si vas tú a la cárcel, él podría tener la oportunidad de tener una vida. El problema es que no te van a creer. No te van a creer porque él tiene un pasado y las madres no matan a las novias de sus hijos. No va a colar. Sabes bien que no va a colar. Te restañas las lágrimas y le preguntas qué era lo que iba a hacer. Él no sabe a qué te refieres. Le explicas: si tú no hubieras vuelto, qué es lo que él hubiera hecho con el cadáver. Dice que ya te lo ha dicho antes.

Y tú le dices que te ha dicho varias cosas. ¿Cuál elegiría en estos momentos?

—La llevaría al campo y la enterraría o la echaría en algún pozo con una piedra grande atada al cuello.

La sangre de las sábanas no va a salir. Ni la del colchón. Mañana tiraréis este colchón en un contenedor lejos de aquí y el lunes a primera hora compraréis uno nuevo. Las sábanas, la funda de la almohada y la ropa que lleva Cristian irán esta noche al fuego de la chimenea. Y la de la chica. La chica está en el suelo del dormitorio envuelta en mantas. Esas mantas también tienen que quemarse. El cuerpo de ella tiene que desaparecer totalmente, pero sabes que no se puede quemar un cadáver fácilmente. No te equivocas, el horno de un crematorio tiene que llegar a unos 900 grados Celsius para hacer bien su trabajo. Si pudieras triturar a la chica lo harías y echarías sus restos por el retrete. Aunque lo tuvieras que hacer poco a poco con la picadora Moulinex no te importaría. El problema son los huesos. Habrá que desmembrarla y descuartizarla en trozos pequeños. Aunque antes habría que desangrarla en la bañera. Luego limpiarás los restos con agua fuerte para que no quede ningún rastro. Después de desangrarla no será tan aparatoso cortarla en trozos. No más aparatoso que partir chuletas de cerdo. La cortaréis en trozos pequeños y le arrancarás los ojos y los dientes. Has visto en las películas que por la dentadura la policía científica o los forenses pueden descubrir la identidad de un cadáver. Machacarás los dientes con un martillo antes de deshacerte de ellos. Y si es preciso echar los ojos a la picadora Moulinex lo harás. También le cortarás las yemas de los dedos para dejarla sin huellas dactilares. De todos estos años de juicios y abogados has aprendido muchas cosas. También te gusta ver *CSI* en la televisión. Las yemas de los dedos y los ojos triturados desaparecerán por el desagüe. Los pedacitos de dientes los esparcirás por las rocas, junto al mar. El resto de trozos de su cuerpo lo dividiréis en bolsas y lo tiraréis mañana por la noche en varios contenedores de Elche o de Alicante. O mejor, la mitad en cada sitio. Estás casi segura de que la policía no busca a nadie desaparecido hasta que pasan cuarenta y ocho horas. Empezarán a buscarla el lunes. Para cuando lleguen a buscar a

Cristian todo estará en orden y no habrá ninguna prueba que pueda relacionar a tu hijo con esa chica, salvo unos testigos que dirán que los vieron juntos en un bar. Va a ser el principal sospechoso, pero no va a haber pruebas y a vuestro favor tenéis que ya sabéis cómo hay que hacerlo para que todo vaya bien. Si habéis sobrevivido una vez, podréis volver a hacerlo. Se acabaron los llantos y las excusas. Te pones en pie y le dices que se levante, que se cambie de ropa y lleve a la chica a la bañera. Tú mientras irás encendiendo la chimenea.

Félix Chacón

Segundas personas

Ed. Lengua de Trapo, 2016

VIII Premio de Creación Literaria Bubok